



Azarin

El secreto de Miguel

Interpelación

Vamos, Miguel, dinos tu secreto. Estamos ante ti un poeta, un erudito, un filósofo, un periodista. Tú has hecho algo que es paladino. Todo el mundo conoce tu libro. Pero hay algo en tu libro, siendo el libro patente, manifiesto, que no acertamos a explicarnos. Nos perdonarás esta curiosidad. Tú tienes un secreto. Deseamos saberlo. Comencemos por el principio. En tus años mozos, ansiaste hacer una obra verdaderamente literaria. Y escribiste "La Galatea". En ese libro pusiste estilo. Te esmeraste en escribirlo elegantemente. En la atmósfera literaria estaba este género de obras y tú te esforzaste en escribir con toda pulcritud, con todo cuidado, una obra de esa clase. Pero, ¿te gustó a ti? ¿Quedaste tú satisfecho de la novela? Lo dudamos. El libro es prolijo. Todo él son aventuras complicadas y sentimentales, que cuentan unos personajes al encontrarse inopinadamente con otros. Todo lo que ocurre en esa novela ocurre en el pasado. Los personajes narran lo que antes les sucediera. El problema del tiempo -que es tu problema capital- no se halla bien planteado en "La Galatea". El problema del tiempo, el tiempo que se lo lleva todo, no aparecerá en toda su plenitud hasta el "Quijote". El libro, escrito con cuidado, no interesaba gran cosa. Tú estabas disgustado del empeño que pusiste en hacer estilo. Procuraste hacer estilo y no lo hiciste. Habías caminado, con esa novela pastoril, por una vía falsa.

Disgustado de ti mismo y disgustado del estilo, quisiste hacer otra cosa. Habías vivido ya mucho. Habías sufrido los crueles embates de la fortuna adversa. No te importaba ya el estilo. De los pasados intensos guardabas un regusto amargo. No comprendías ahora cómo habías podido escribir "La Galatea". La obra era absurda. Y sin preocuparte de

nada, sin cuidarte del estilo, desentendido de las modas literarias, no dándote un ardite de la estética sabia, comenzaste a escribir el "Quijote". Lope de Vega vio el manuscrito de tu libro en casa del editor o en la imprenta. Escribiendo a un amigo, tuvo palabras desdeñosas para la obra. Su juicio era completamente exacto. Lo que decía Lope era la verdad pura. ¿Y por qué era la verdad? ¿Cuál fue la causa del éxito de tu libro? ¿De qué clase fue ese éxito? Tu libro no era literario. No estaba escrito. No tenía estilo. Si comparamos unas páginas del "Quijote" con otras de los "Cigarrales" de Tirso, o del "Peregrino", de Lope, o de "La constante Amarilis", de Suárez de Figueroa, lo echaremos de ver. Esos libros que he citado tienen estilo, y el tuyo no lo tiene. Tú escribías como se puede escribir a un labrador o a un comerciante, pidiéndoles una fanega de trigo o una pieza de paño. Tu prosa es sencilla, clara, tenue, sobria. Pero el libro tuvo un gran éxito. Te voy a decir una cosa. No vuelvas a sonreír. Hacía ocho, diez o quince años que yo no leía el "Quijote". Lo he vuelto ahora a leer. Lo he vuelto a leer, y he visto de pronto, clarísimamente, la razón del éxito de tu libro. El "Quijote" es una novela de un profundo interés. No es la sátira, ni el escarnio jovial que hace de ciertas antiguallas, lo que cautiva al lector. No; lo que motiva la atención profunda del lector es el interés hondísimo de la narración. Interés en todos los incidentes promovidos por Don Quijote. Interés en las novelas inclusas en el libro. Interés, sobre todo, en las inesperadas escenas que ocurren en la famosa venta, a la salida de Sierra Morena. Todo lo que en esa venta acontece es cosa de teatro. Sólo un hombre que posea el don de los efectos teatrales puede agrupar en esa venta los personajes que tú agrupas. Te has ufano siempre de ser un hombre de teatro. Tenías mucha razón. El "Quijote" es la novela de un hombre de teatro. Con el arte de interesar al público de modo tan extraordinario, tu novela había de alcanzar un gran éxito. Tus coetáneos leerían con pasión el libro. La posteridad había de ver en el libro lo que ellos no vieron. El problema del tiempo, mal planteado en "La Galatea", está aquí expuesto en sus verdaderos términos. Lope es el hombre del espacio. Tú eres el hombre del tiempo. En el "Quijote" es el héroe mismo, con sus aventuras presentes, no con su pasado, quien da la sensación de tiempo. Todo pasa. Todo se desvanece. Hemos ansiado vehementemente una cosa, y una cosa se ha disuelto ya en lo pretérito. La ínsula de Sancho, los días gratos en el palacio ducal, la aparición de Marcela, los inesperados sucesos de la venta, la casa del caballero del verde gabán, las lindas cazadoras con sus redes verdes, todo, todo ha pasado ya. Ante el caballero, ya de vuelta por postrera vez a su pueblo, aparece ahora todo lo pasado como un sueño. Tú, Miguel, eres hombre de los caminos. Los caminos nos traen la desilusión. Y en tu novela has puesto, acaso sin quererlo, acaso instintivamente, siguiendo tu signo fatal, esa desilusión suprema que traen los caminos. ¿Callas? ¿No dices nada? Ahora, si tú nos lo permites, vamos a preguntarte otra cosa. El año próximo, en el verano de 1936, se cumplirán cuatro siglos de la muerte de Desiderio Erasmo. Erasmo tuvo muy buenos amigos en España. He notado un ligero movimiento en tu rostro. El nombre de Erasmo te es evidentemente grato. Ninguna resonancia tan honda tuvo Desiderio en España, como la que tus obras representan. Has sido tú en España el más simpático y bello resonador de Erasmo. Y nuestra curiosidad consiste en saber cómo entraste en contacto espiritual con Desiderio. En tus viajes por Italia debiste de tropezar con algún ejemplar del "Elogio de la locura". Llego a creer que sin ese libro de Erasmo tu "Quijote" no existiría. El "Elogio" es la exaltación de las ilusiones. No hablemos de locura, ni de estulticia. Y tu libro es la consecuencia práctica de esa exaltación. Ningún complemento más cabal, más profundo, más armonioso, del "Elogio de la locura" que el "Quijote". El héroe de tu libro lleva a la práctica en la seca tierra manchega, la doctrina erasmiana. No hablemos del "Enquiridión". Lo religioso y lo político es aquí lo de menos. Lo importante es la serie de afinidades psicológicas,

finísimas, que existe entre el espíritu de Erasmo y el tuyo. Las coincidencias son innúmeras. La pintura de la Edad de Oro que hace Erasmo inspira la tuya. La añoranza de las posadas de Italia -bien que eso sea en ti una sensación directa- es la añoranza de Erasmo. Recomienda Desiderio el no ser modesto con exceso. Y tú no lo eres en el "Viaje del Parnaso". Algún rasgo de la dedicatoria del "Elogio" aparece también en tus obras. Voy diciendo ahora las cosas que de pronto se me ocurren. En el "Convenium religiosum", Erasmo muestra su predilección por el color verde. Y el color verde es el que predomina en tus obras.

Américo Castro, en su "Pensamiento de Cervantes", señala extraordinarias repercusiones de Erasmo en tus libros. Con fino tacto, con maravillosa delicadeza, Américo Castro va precisando tu actitud psicológica en la vida. Andando el tiempo, esta prudente actitud tuya había de repetirse en otro gran español: Jovellanos. La precaución exquisita que en ti se da, se da también en Jovellanos. Ahora no es Erasmo quien principalmente la motivó, sino Rousseau. El padre Miguel Sánchez ha escrito un libro análogo a este respecto, al de Américo Castro. Castro escribe para elogiarte. Sánchez escribe para delatar y condenar a Jovellanos. No es el libro de Sánchez igual en cultura y en riqueza literaria al de Américo Castro; pero es sutil, penetrante y sagaz. Nos sirve para ver cual era el verdadero pensamiento de Jovellanos. Como el de Castro, nos sirve para conocer tu actitud cierta. Erasmo te seducía. Erasmo te obsesionaba. Y al mismo tiempo habías de vivir en España y en el siglo XVII. ¿Cómo resolvías tu conflicto? ¿Callas? ¿No dices nada?

azorin

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario